

Maria Reina de la Paz

Enero - febrero de  - Editado: por Eco di Maria, Via Cremona, 28 - 46100 Mantova (Italia) A. 26, N° 1 - 2; Esd .a. p. art. 2, com. 20/c, leg. 662/96 filiale di MN - Autor. tribun. MN: 8.11.86, ccp 14124226 **208**



Mensaje del 25 de noviembre de 2009:

“¡Queridos hijos! En este tiempo de gracia, los invito a todos a renovar la oración en sus familias. Prepárense con alegría para la venida de Jesús. Hijitos, que sus corazones sean puros y acogedores, para que el amor y el calor comiencen a fluir a través de ustedes, en cada corazón que está lejos de Su amor. Hijitos, sean mis manos extendidas, manos de amor para todos aquellos que se han perdido, que no tienen más fe ni esperanza. ¡Gracias por haber respondido a mi llamado!”

Manos amorosas para devolver fé y esperanza

Al comenzar el Adviento, en este tiempo de gracia, Maria nos ha pedido a todos recomenzar de nuevo, reiniciarnos, invitándonos a todos a renovar la oración en nuestras familias. Para acoger la gracia de este tiempo que vivimos (en este caso el Adviento) debemos sintonizarnos en la onda correcta (El Amor del Padre que nos dona a su Hijo), debemos eliminar las interferencias que puedan surgir (el pecado y todo lo que a él se refiere), ponerse a la escucha, para luego hablar en el momento oportuno (oración). **Renovar la oración en familia**, porque el lugar adecuado de la espera de toda vida es la familia, y portanto la familia debe prepararse a acoger a Jesús que nace. Las novenas ante el pesebre, adornadas con Rosarios, villancicos y cantos populares en las que la familia entera participaba, es todavía un dulce y entrañable recuerdo. El frío de las casas, a veces muy escasamente calentadas, no desalentaba a nadie a postrarse ante esa simple, pequeña, pero verdadera, liturgia familiar. Hoy día, en las casas de los países llamados ricos, a veces desmesuradamente calentadas, ya no se oyen villancicos, a veces desentonados, sino persuasivas palabras que, acompañadas de dulces melodías navideñas, llueven sobre ti desde un televisor, alzado en un “altar”, y la liturgia del consumismo te pide que consumas, que consumas hasta sentirte mal, hasta que te identifiques con lo que celebras, hasta que tú mismo, seas objeto de consumo.

Preparaos con alegría para la venida de Jesús, nos dice María. Parecen palabras insignificantes para el hombre de hoy y lejanas de las necesidades concretas de la persona, cuando en realidad son la “llave maestra” para la existencia del hombre, de la sociedad y de la humanidad entera. Si todavía el mundo subsiste es precisamente porque Jesús vino al mundo; si el mundo será salvado y no destruido, redimido y no disuelto, es precisamente porque Jesús ya lo ha salvado, porque Jesús ha vencido a la muerte. No podemos no esperar a Jesús con alegría inmensa, alegría grande, alegría eter-



“Estar-con es el deseo mas profundo del amor, es lo único que cuenta: estar con el que amamos, estar con el que nos ama. Todo lo demás es secundario; no es necesario que las situaciones cambien, siempre que contemos con la presencia del amado. Es precisamente lo que el Señor nos promete y nos ofrece. El no cambia las cosas, sino que se mete en ellas y entonces, al estar El, interiormente todo cambia”.

A. Vanhoye

(da: *El pan cotidiano de la palabra*)

na. Incluso los que lean estas palabras pasado ya el Adviento, podrán todavía unirse a nosotros; la oración bien hecha llega al Corazón de Dios y allí el tiempo es un eterno Presente, no hay pasado ni futuro. **Hijos míos, que vuestros corazones sean puros** (acudamos al Sacramento de la Confesión) y **acogedores** (liberémonos de todo lastre inútil, hagamos espacio en nosotros; ¿No es ésto fruto del ayuno al que tantas veces Maria nos invita? **Corazones puros y acogedores para que el amor y el calor comiencen a fluir a través de vosotros, en cada corazón que esta lejos de Su amor.**(del amor de Jesús). Un corazón puro es necesariamente similar al Corazón de Jesús, al Corazón de Maria, y portanto es capaz de acoger a cada hombre, a cada persona, como así lo hacen Jesús y Maria. Es mas, mejor todavía, un corazón puro de verdad es un corazón totalmente sumergido en el Corazón de Jesús, y vive y se alimenta de Su Amor, y llevará este Amor a todo el que esté lejos de él. Sólo entonces la acción humana será vehiculo de la acción divina, y así, realmente salvadora, y el Amor triunfará según lo anunció San Pablo (1Cor 13, 1-13) y predijo Maria: **Hijos míos, sed mis manos extendidas, manos de amor para todos aquellos que se han perdido, que no tienen más fé ni esperanza.**

Nuccio Quattrocchi

Mensaje del 25 de diciembre de 2009:

“¡Queridos hijos! En este día de alegría os llevo a todos ante mi Hijo, Rey de la Paz, para que El os de su paz y bendición. Hijos míos, compartid esa paz y bendición en amor con los demás. ¡Gracias por haber respondido a mi llamada!”

Compartir...

Mientras el poderoso de turno nos llama a figurar en el censo, probablemente para actualizar el registro de los impuestos, ya que todos estan implicados en esta llamada, resuena en cambio en el aire otra llamada que atañe también a todo el pueblo, pero es una llamada que no proviene de la tierra, sino del cielo y es entregada no al ejercito sino a un pequeño grupo de personas consideradas al margen de la sociedad de entonces: los pastores (cfr. Lc 2,1-20). Desde entonces han pasado mas de dosmil años y esta llamada resuena todavía en la tierra, y como entonces, llama individualmente a cada uno, a registrarse no sobre un libro hecho de papel, sino de carne divina; no para identificar a cada uno con un número sino para dar a cada uno un nombre, el mismo nombre, ¡El nombre de Jesús! Esto es la Navidad y querer reducirlo a un recuerdo es limitarlo a un sentimiento, tal vez todavía capaz de hacer vibrar algo nuestro corazón, pero incapaz de cambiar nuestra vida, de “ser” nuestra vida.

La Navidad no está a nuestro alcance, no depende de nuestros méritos, de nuestra organización, ni de nuestras capacidades; no es algo que hacer, sino algo que coger, algo que acoger, algo para vivir: es un acontecimiento, es ¡El Acontecimiento! Es “un niño envuelto en paños sobre un comedero”; es “el niño nacido, que ha nacido por nosotros (no de nosotros), el hijo que se nos ha dado” (cfr Is 9,5). Es un acontecimiento no limitable en fecha, es un acontecimiento vivo, en curso hasta el fin del mundo, y hasta entonces interpela personalmente a cada uno de nosotros, ya sea para acogerlo como para rechazarlo. Por *ese niño* estamos invitados no a inscribirnos en una lista de personas sino a acoger Su Vida en nosotros: *mas a cuantos lo recibieron dióles poder de venir a ser hijos de Dios, a aquellos que creen en su nombre, que no de la sangre, ni de la voluntad carnal, ni de la voluntad de varón, sino de Dios, son nacidos* (Jn 1, 12-13).

¡Queridos hijos! En este día de alegría os llevo a todos ante mi Hijo, Rey de la Paz, para que El os de su paz y bendición. La paz no es una promesa sino una realidad: el Hijo nacido por nosotros, ofrecido a los hombres que Dios ama, osea a todos; es don para esta tierra que no conoce la paz porque la busca como a producto propio y no acepta recibirla como don, fruto del Amor. La paz es fruto del Arbol de la Vida, ahora ya no mas prohibido sino generosamente ofrecido a quien lo pida como don y no lo busca como

conquista propia. Jesús nos espera; María nos lleva a El para que alcancemos la paz y la bendición de El y en El. Paz y bendición no son dones distintos, sino un único don; son atributos de Jesús, o mejor, son Jesús mismo. El es nuestra paz y nuestra bendición y por eso no podemos adueñarnos de ellos.

La paz y la bendición deben ser compartidas con el prójimo, si no es así se marchitan y se deshacen en nuestras manos. **Hijos míos, compartid esa paz y bendición en amor con los demás.** El amor es la atmósfera que mantiene estos dones en su original pureza y frescura, es el humus el que los hace crecer *hasta que El vuelva*, hasta el triunfo universal y definitivo del Reino de Dios. La paz y la bendición de Jesús deben ser compartidas en el amor; no se trata de un presagio sino de una orden que María nos da y que resume la Vida misma de Jesús, lo que El ha hecho y lo que ha dicho, la vida de los Apóstoles y de los primeros cristianos, la vida de los Santos desde los orígenes hasta nuestros días. No basta con decir *“Que Jesús te bendiga”*, ni *“Que Jesús te de su Paz”* sino que debemos testimoniar la paz y la bendición de Jesús en nuestra vida cotidiana. En la medida en que Su Amor inhabite en nuestras acciones, experimentaremos Su Vida en nosotros y será El quien hable en nosotros y por nosotros y nuestra palabra será la Suya y será eficaz y hará lo que El diga porque El es el Verbo que se hace carne. *¡Jesús, te amo, venga Tu Reino, hágase en mí según Tu Santa Voluntad!*

N.Q.

“¡Si quieres cultivar la paz, custodia lo creado!”

Es lo que afirma el Santo Padre en el tradicional Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz que se celebra el primer día de cada año. En el mensaje para el 2010 el Papa “propone **‘una visión cósmica de la paz’** (...) que se realiza en un estado de armonía entre Dios, la humanidad y la creación” y “en dicha perspectiva la degradación ambiental expresa no sólo una ruptura del equilibrio entre la humanidad y la creación, sino también un mayor deterioro de la unión entre la humanidad y Dios.”

Para afrontar con urgencia y responsabilidad las consecuencias causadas por esta desarmonía, Benedicto XVI invita a la humanidad a renovar y a reforzar ‘esa alianza entre el ser humano y el ambiente, que debe ser espejo del amor creador de Dios, del que provenimos y al que nos encaminamos’.

Es desde aquí, y a menudo nos olvidamos de ello, donde se genera esa paz que cada hombre necesita para vivir y que a menudo perdemos: “¡Si quieres cultivar la paz, custodia lo creado! - sigue diciéndonos el Pontífice en el Mensaje - ‘La búsqueda de la paz por parte de todos los hombres de buena voluntad se verá sin duda facilitada por el común reconocimiento de la relación indisoluble que existe entre Dios, los seres humanos y la entera creación. Iluminados por la divina Revelación y siguiendo la tradición de la Iglesia, los cristianos ofrecen su propia aportación. Ellos consideran el cosmos y sus maravillas a la luz de la obra creadora del Padre y redentora de Cristo, que con su muerte y resurrección, ha reconciliado con Dios ‘tanto las cosas terrenales como las celestiales’.

Redacción

Yo en Africa, obispo y... pobre

Queridísimos,

he regresado de la experiencia del Sínodo Africano, celebrado en Roma, animado y decidido a intentar poner en práctica las orientaciones recibidas para hacer frente a los tremendos obstáculos y problemas que debe afrontar la Iglesia en Africa. En los encuentros con los sacerdotes, en las visitas pastorales, he intentado explicar los contenidos y las conclusiones de este importante acontecimiento eclesial. Una manera simple y eficaz de hacerlo es a través del programa radiofónico en el que cada dos semanas, el domingo por la tarde, explico y ofrezco las propuestas del Sínodo, adaptándolas a las circunstancias locales de Uganda. Pude hablar de la situación de las mujeres en Africa, de la familia, del cambio climático...y seguiré escogiendo cada vez un tema de especial actualidad para mi gente...

...¿Todo bien, entonces? Pues, no precisamente. Frente a la magnitud y complejidad de los problemas mencionados y a nuestros recursos inadecuados, es difícil rehuir a una sensación de impotencia. Los oyentes a veces me preguntan: “Y nosotros, ¿Cómo podemos ayudar?” Y la tentación, sutil y sugerida por el sentido común, es la de responder: “Humanamente, poco o nada podeis hacer”. Hablar, buscar y proponer soluciones es una cosa. Ponerlas en práctica es otra...No son sólo los grandes problemas de la reconciliación, justicia y paz en Africa los que provocan una sensación de impotencia y desánimo. A veces bastan cosas más simples...¡Basta una piedrecita dentro del zapato para impedir que caminemos bien! Hace cuatro días he sido testigo y partícipe de un acontecimiento de verdad extraordinario: la ordenación episcopal del nuevo obispo de Kotido, en Karamoja. Pero inesperadamente sentí una profunda sensación de pobreza y de incapacidad. Siendo yo uno de los tres obispos consagrados, me he hallado físicamente cerca del nuevo obispo durante la ceremonia. Así pude revivir un poco mi ordenación: “Has sido escogido por el Señor. Recuerda que el obispo debe tratar de servir, más que de mandar...Como padre y hermano, ama a todos aquellos que Dios te confía...” Y además, recordaba en la entrega del anillo y en la pastoral: “Toma este anillo, sello de tu fidelidad. Protege a la esposa de Dios, a su Iglesia...Vigila y custodia el rebaño del que eres pastor...” Frente a la belleza y a la grandeza de esta misión, ¿Cómo no voy a sentirme pequeño, pobre e incapacitado? Hoy día...hace más de cuatro años..., porque esta nos es simplemente una profesión que se aprende...Y además, requiere fidelidad en el servicio, en la entrega, que no debemos considerar por descontada.

He regresado a Lira con la imagen en mis ojos y en mi corazón del obispo Filippi, con el libro del Evangelio abierto y apoyado sobre mi cabeza.”Recibe el Evangelio y predica la Palabra de Dios...” Se trata de tener el Evangelio en la cabeza, y sobre todo en el corazón. No somos enviados a predicar nuestras ideas, sino su Palabra. No siempre es fácil, y a veces el éxito es incierto. Junto a la alegría de ver a veces los frutos del Espíritu de Dios obrando alrededor mío y a través de mi ministerio, no faltan tampoco los momentos - que últimamente parecen

multiplicarse - en los que experimento incapacidad frente a la misión que se me asigna, mi pobreza y mi fragilidad.

Alguno se preguntará ... ¿Y entonces? La pregunta no vale sólo para mí. Se que, en circunstancias diferentes, os puede pasar también a vosotros cuando no llegais al resultado deseado, cuando os sentis incapaces de alcanzar lo deseado o lo que se os pide; os podeis sentir a veces pequeños, pobres e incapaces de dar el amor, la atención y la ayuda que el prójimo espera justamente de vosotros, en la familia, en el trabajo, en la sociedad. Precisamente esta situación de pobreza y debilidad es el momento adecuado para recibir el don de la venida de quien ha asumido y ha hecho suya nuestra debilidad y ¡Viene a traernosla, a llenarla de su amor y de su fuerza!

Giuseppe Franzelli
Obispo de Lira (Uganda)



La bandera de Europa

La Corte Europea de los derechos del hombre ha desahuciado el crucifijo de las escuelas; Europa, a pesar de ello, permanece bajo la protección de María. Todo está en sus manos: incluso la bandera Le pertenece.

Esto es lo que le sucedió a Clara Lubich en agosto de 1999 durante la ponencia que mantuvo en Estrasburgo con los diputados del Parlamento Europeo. Le presentaron un artículo de una revista francesa, firmado por el Abad Pierre Caillon, que decía: *Quisiera contaros algo muy bello. Un día, en Lisieux, me encontré con una persona que me dijo: “Soy de Estrasburgo, y también a mí me pidieron dibujar la bandera de Europa. Tuve la idea de poner las doce estrellas de la Medalla Milagrosa de la Rue de Bac, en Paris, sobre un fondo azul.*

A pesar de los más de cien proyectos que se presentaron a concurso durante 5 años, fué la bandera de la Virgen la que triunfó por su modestia, discreción y humildad. Ésta recuerda las lecturas de la misa del 15 de agosto: “Después apareció una figura portentosa en el cielo: Una mujer vestida de sol, la luna por pedestal, coronada con doce estrellas”. Evidentemente ésta es la bandera de todos los europeos y, casi siempre, evitamos evocar el significado religioso, en virtud del sacrosanto laicismo. Pero tenemos el derecho de saber cómo nacieron las cosas. Las doce estrellas nunca correspondieron al número de países. A todos los que quieren trabajar por la paz, les gustará pues saber que la bandera de Europa es la bandera de la Virgen, Reina de la Paz”. Portanto los pueblos de la Unión Europea, reunidos entorno a la bandera “de la Virgen”, tienen motivo de gozo sabiendo que están bajo la protección de María, que vigila y asiste con corazón de Madre.

Pietro Squassabia

El sacerdocio en primer plano

Sacerdote por Cristo, con Cristo y en Cristo

“Ni seais llamados maestros, porque uno es vuestro Maestro, el Cristo” (Mt 23,10). Pocos años han pasado desde mi ordenación sacerdotal, pero madura cada vez mas en mi la conciencia del apostolado que debo desarrollar: ser un sacerdote llamado a recorrer en vida las etapas recorridas por Jesús.

Todo lo que engloba el ministerio del sacerdote (celebrar la Eucaristía, perdonar los pecados, sanar, liberar del maligno) no es sino repetir y actualizar la misión de Jesús, Redentor en la tierra. Y para que esto sea posible, el sacerdote debe trabajar continuamente en su propia alma, para asemejarse cada vez mas a El. Por este motivo veo que no basta con recorrer exteriormente lo que vivió Jesús, debo estar preparado para llevar y sentir lo que El mismo ha llevado y ha sentido.

El dolor ha acompañado a su misión, aún estando siempre unido a la alegría de hacer la voluntad del Padre y devolver la vida a los hombres. En la vida terrena, Cristo no sólo ha padecido por sentir el pecado de los hombres, sino que también como hombre debía hacer frente a todas las consecuencias del pecado que marcan la vida de cada individuo. Así pues sufrió pobreza, humillaciones, e incomprensiones. Ha sufrido por la muerte del padre putativo. Ha sufrido al inicio de su misión, separándose de la Madre y dejándola sola. Ha sufrido por cada dolor que le dió a Ella, y por cada dolor de todos los que amaba.

Pero su grandeza se expresaba en la aceptación libre y pura: Cristo ha aceptado sentir y llevar todo ese dolor para romper las cadenas creadas por el mal que habrían atado a la humanidad para siempre si El no hubiera dado su propia vida, junto a su Madre, para devolver al hombre la posibilidad de levantarse.

¡Qué grande es este misterio y el significado del sacerdocio en el que El nos consagra a través de la misión de la Iglesia! Es El quien imprime en nosotros el sello de su sacerdocio. Es El quien extiende un manto protector para que este sacerdocio querido por Dios Padre desde la eternidad sea santo, y para que nada ni nadie pueda bloquear la acción de la gracia en nosotros. En esta claridad de la gracia, se integra nuestra disponibilidad y la respuesta; se inserta la comunión en la oración, que a su vez activa este don. La unión con Dios y vivir la comunión en la oración es realmente la base del sacerdocio en Cristo, porque este nace precisamente en la comunión.

Y si el sacerdote vive el ofrecimiento incondicional y la unión con Dios, su obrar se hace muy poderoso, porque a su acción y a la bendición se unen las de Cristo, Salvador del Mundo. No es ya el sacerdote quien transmite la vida de Dios que posee, sino que es Cristo mismo quien, a través de él, toca a las almas para librarlas de toda influencia de satanás y para sanarlas. Y es Cristo mismo quien dentro de él, lucha contra el mal y anula los poderes de las tinieblas, protegiendo a las almas más débiles.

Cuanto mas entren las almas de los sacerdotes en la vida divina y en el misterio del sacerdocio, mas podrá obrar el sacerdocio de Cristo en ellos mismos, y alcanzar y resucitar a muchas almas. Sólo a través del sacerdocio la gracia de Dios puede transmitirse completamente a los hombres, y sólo a través del sacerdocio cada oración, cada súplica, cada petición de perdon, cada alabanza y todo lo que el hombre vive, puede ser elevado al Padre.

Te agradezco “Rabbi” por las palabras que siento en mi corazón, esas mismas palabras que tu dirigiste a Simón Pedro: “¿Me amas más que a los demás?” En esta pregunta que también es una elección, me invitas a que no nazca en mi ningún peso, ninguna preocupación y ningún miedo: Me preguntas si te amo mas que a los demás porque quieres que yo descubra que tu amor es mas poderoso que la muerte, el amor que es poder y puede vencer a cualquier mal y a toda muerte. Gracias porque me enseñas que ante cada llamada tuya no debo mostrar temor alguno, sino que piense solo en amarte con todo mi ser, porque es el amor el que nos une a Ti.

Señor mio, te pido por todos los que pusiste entorno a mi y que se encomendaron a mis oraciones, para que puedan acoger esta capacidad de amar que Tu imprimes en nosotros y para que todos puedan vivir este amor y testimoniar lo que significa vivir la resurrección.

p. K.B.

En la oración

“En la oración, pide estas cosas y vívelas en el momento de tu súplica. ¡Que sea el deseo y la pasión quienes te muevan!

Implora a Dios de manera fogosa y en tu oración haz arder tu corazón hasta que la misericordia sea fuego y more en ti, y permanezca en tu corazón la pasión incendiada por su amor.”

(Isacco Siro, Discursos espirituales)

*“Mi vida, Señor,
simple y recta como una flauta
para que tu la puedas llenar,
llenar con tu musica.*

*Mi vida, Señor,
blanda arcilla en tus manos
para que tu puedas darle forma,
la forma que tu quieras.*

*Mi vida, Señor,
libre semilla en el viento
para que tu la puedas sembrar,
sembrarla donde tu quieras.*

*Mi vida, Señor,
pequeña rama seca
para que la puedas encender,
y caliente al pobre y a ti.”*

(Oración latinoamericana)

Joven, ¿Tienes sed? ...¡Ven a mi!

El mundo tiene sed, tiene sed de Dios y esta muriendo de sed sin darse cuenta. Cada joven busca su propia felicidad y es sensible a valores como la libertad, la verdad y el altruismo. La sed es la misma para todos, y **quien es auténticamente joven está en búsqueda**. Es como una llamada interior, algo de dentro que despierta. Me doy cuenta por como cambia la mirada de un joven cuando le hablo de felicidad, de libertad, cuando comparto con el mi experiencia con Dios. Su mirada cambia y revela una incontrolable búsqueda interior de esperanza... SED.

Luego, en cambio, se desatan las reacciones humanas, como si de una autodefensa se tratara: son tantas las desilusiones acumuladas en cada uno y grande es el miedo por sufrir. Así pues, pasado ese momento, esa luz especial que se veía en los ojos del joven, tiende a desaparecer: vuelve el rígido control de la racionalidad... Pero llegado a eso, no son ya importantes las palabras, basta con que acojamos al que está delante nuestro, con todas sus reacciones; una mirada de amor, una pregunta que va al corazón de esa persona valdrá mas que tantos sabios argumentos.

He tenido ocasión de experimentarlo en el curso de las “**evangelizaciones callejeras**”, organizadas por la comunidad “Nuevos Horizontes” y “Centinelas de la Mañana”; iniciativas que responden a la necesidad mas urgente de este tiempo: **anunciar el Evangelio a las nuevas generaciones**. Por lo general esta Misión se avalla de la colaboración de un centenar de jóvenes que en su propia vida se encontraron con el Señor. Estos, son **enviados a las calles, de dos en dos, para encontrarse con otros jóvenes** - enviados a las plazas, a los bares, a los patios de universidades, a las playas, a las salidas de las discotecas, donde quiera que se encuentren, incluso entrada ya la noche - y llevarles un simple anuncio, dando su testimonio personal y proponiendo un nuevo encuentro con Jesús Resucitado.

Muchos son los rechazos y las mofas que se nos presentan, pero todos los que se abren a la escucha quedan tocados interiormente, tal vez por la serenidad manifiesta de los “misioneros” y algunos aceptan entrar de nuevo a la iglesia tras muchos años: Jesús Eucarístico está allí, esperando a sus hijos hasta bien entrada la noche, un cruce de miradas a veces basta para desmontar míticos muros y hacer brotar lágrimas de alegría. Asistimos a auténticos milagros, y es tan evidente que ¡No somos nosotros los que convertimos! Somos sólo instrumentos y espectadores.

¿Porque dar nosotros el primer paso hacia “los lejanos”? Quien ha tocado el amor de Dios y ha cambiado de vida, desea compartir con los demás su propia alegría, aunque numerosos son los obstáculos y los frenos que nosotros mismos nos ponemos. Tal vez la clave este en la frase: “*Quien tenga sed, venga a Mi*”. Es la misma sed que arde en cada uno, incluso en aquel que parece del todo cerrado a cualquier experiencia de fe. Cada uno lleva consigo esa necesidad de amar y de ser amado que halla pleno cumplimiento sólo en la relación con la fuente del Amor puro. Portanto es tarea nuestra la de comunicar la maravillosa revolución de amor que trajo Cristo: la Misión está abierta a quien quiera participar, aunque todos estamos llamados, indistintamente, a transmitir silenciosamente a Dios a los demás, en los simples quehaceres cotidianos.

Francesco Cavagna

El Amigo

“*Quien encuentra un amigo, encuentra un tesoro*” (Sir 6, 14). La Sabiduría, “*amiga del hombre*” (Sab 7,23), quiso, en un tiempo establecido, manifestar abiertamente su amistad a los hombres, y para ello bajó a la tierra, tomó forma humana y un nombre: Jesús. Entonces, los hombres descubrieron una amistad completamente nueva, que antes no conocían, porque encontraron a Jesús, el amigo que los amó hasta donarles Su propia vida. Las gentes de entonces quedaron sorprendidas por este don Suyo y por la confianza que puso en ellos. De este modo, los que creyeron en El, gozaron teniendo como amigo a su Señor y comprendieron que la amistad no podía subsistir sin la plena confianza en el Amigo.

También hoy día se nos ofrece su amistad, también a nosotros se nos pide que confiemos en El; sólo confiando en El podremos sentirle como amigo, y no un extraño, por no decir alguien a quien repudiar. Liberémonos pues de todo temor hacia el Amigo, temor que proviene de aquel que no desea nuestro bien. El Amigo, de hecho, simplemente dona, sin quitarnos nunca nada, y si nos llegara a pedir la vida, no sería para quitarnosla sino para hacerla mas bella. Por esto, Jesús es el Amigo a quien confiar cada cosa, a quien confiarlo todo, a quien decir: soy todo tuyo; tuya es esta situación mía, esta alegría mía, este deseo mio, esta falta mía, este proyecto mio; todo es tuyo, también mi futuro. Si obramos así, tal vez descubramos una amistad siempre mas verdadera, una comunión siempre mas grande con el Amigo y entre nosotros.

El Niño, nacido en Belén, parece decirnos precisamente esto: confía en mí, ofrécteme a mí como lo hice Yo por ti. Si confías en mí, comprenderás que *confiar en el amor de Dios es mas importante que amar*; comprenderás que María se hizo Madre de Dios precisamente por confiar plenamente en su Señor. Entonces, con seguridad, desaparecerán de ti todos los miedos y podrás decir conmigo: *mi yugo es llevadero y mi carga, ligera*, porque seré Yo quien lo lleve, conti-

go y por ti. Entonces descubrirás haber recibido como regalo el tesoro mas bello: la Sabiduría que bajó a la tierra, el Amigo que se dona por entero a ti, que confía en ti.

Gracias Jesús, por haberte ofrecido por nosotros. Gracias por haber confiado en nosotros, a pesar de no merecerlo... pues así es como obra el Amor.

Las señales... los signos...

Las señales de tráfico son muy importantes para quien, no conociendo el recorrido, debe alcanzar una meta. Las señales no son la meta, pero son importantes para poderla alcanzar. No debemos detenernos demasiado a contemplarlas, para no llegar con demasiado retraso, o para no llegar nunca, pero no podemos hacer caso omiso de ellas, sobre todo cuando circulamos por ciertas carreteras.

Los brotes de nuevas yemas en los arboles indica que la primavera está ya próxima, que la estación está cambiando y pronto aparecerán, además de las flores y las hojas, también los frutos.

También el Espíritu nos ofrece unas “señales” para indicarnos el Camino que lleva a la Meta, nos ofrece “signos” que nos hacen entrever los Frutos.

Medjugorje no es la Meta, que es mucho mas bella; no es el Fruto, que es mucho mas dulce, pero si es ciertamente una “señal” que indica el camino que conduce al Cielo, un valioso “signo” para mostrarnos y hacernos desear los Frutos.

Así es como deberíamos mirar a Medjugorje: como una “señal”, como un “signo” importante para alcanzar la Meta, para desear gustar los Frutos. María, que nos señala siempre a Dios como meta nuestra, que muestra siempre a Jesús como el Fruto, en verdad, desea de nosotros precisamente esto: que consideremos “las señales y los signos” como válidos instrumentos que la Divina Providencia nos ofrece para alcanzar el banquete Celestial, sobretodo para aquellos que, como nosotros, tienen necesidad de una ayuda especial para proceder rápidos y seguros hacia la Meta. □

Una perla escondida

“María vivió tan escondida su vida que fue llamada por el Espíritu Santo y por la Iglesia, *Madre escondida y reservada*. Fué tan profundamente humilde que no tuvo atracción mas grande y continuada en la tierra que la de esconderse a ella misma y a los demás, para así poder ser conocida sólo por Dios. Para complacerla en sus peticiones de mantenerla escondida, pobre y humilde, Dios se complació de no revelarla a casi nadie desde su concepción, en su nacimiento, en su vida, en sus misterios, en la resurrección y en la asunción.

Sus mismos padres no la conocían y los angeles se preguntaban a menudo unos a otros: “¿Quién es ella?”. El Altísimo, de hecho, la ocultaba ante sus miradas y si daba a conocer algo de ella, infinitamente mayor era lo que guardaba en secreto de ella.

Dios Padre estipuló que no hiciera

milagros en vida, por lo menos de los grandes, aún habiéndole dado poder para ello. Dios Hijo estipuló que sus apóstoles y evangelistas hablaran poco de ella, y sólo lo necesario para dar a conocer a Jesucristo, aún siendo ella su fiel Esposa.

María es la excelente obra de arte del Altísimo, quien se reservó su conocimiento y posesión. María es la madre admirable del Hijo, el cual gustó en humillarla y esconderla durante su vida para secundar la humildad llamándola mujer, como a una extraña, aún amandola y estimandola en su corazón por encima de los angeles y de los hombres. María es la fuente sellada y la Esposa fiel del Espíritu Santo, donde sólo el puede entrar. María es el santuario y el reposo de la Santísima Trinidad, donde Dios se halla magnífica y divinamente, mejor que en cualquier otro lugar del universo...”

San Louis-Marie Grignon de Montfort

(Tratado de la Verdadera Devoción a la Santa Virgen nº 2,3,4,5 y 6)

Sucesos de ciudad: veneno para el corazón

En el corazón de las ciudades cristianas, María constituye una presencia dulce y tranquilizante. ¿Qué le dice María a la ciudad? Nos recuerda que “donde el pecado abundó, sobreabundó la gracia” (Rm 5,20) - como escribe el apóstol San Pablo. Ella es la Madre Inmaculada que repite también a los hombres de nuestro tiempo: no tengais miedo, Jesús ha vencido al mal; le ha vencido desde su raíz, liberándonos de su dominio.

¡Cuánta necesidad tenemos de esta buena noticia! Cada día, de hecho, a través de **los periódicos, la televisión, la radio, se nos presenta el mal, contado, repetido y amplificado**, acostumbrándonos a las cosas mas horribles, haciéndonos así insensibles, y de algun modo, intoxicándonos, porque lo negativo no lo erradicamos del todo y día a día se va acumulando. El corazón se nos endurece y los pensamientos se enturbian. Por esto, la ciudad necesita a María, que con su presencia nos habla de Dios, nos recuerda la victoria de la Gracia sobre el pecado, y nos incita a tener fe y esperanza, aún en las situaciones humanamente mas difíciles.

En la ciudad viven - o sobreviven - personas invisibles, que a veces son portada de primera pagina de diarios o de telediarios, y son usufruidas al máximo, **hasta que la noticia y la imagen atrae toda la atención**. Es un mecanismo perverso, al que, en general, no nos oponemos. La ciudad, primero esconde, y luego expone al público. Sin piedad, o con una falsa piedad. Hay en cambio en cada hombre, el deseo de ser acogido como persona y ser considerado como una realidad sagrada, porque cada historia humana es una historia sagrada, y merece el mayor de los respetos.

La ciudad, ¡Somos todos nosotros! Cada uno contribuye a su vida y a su ambiente moral, para bien o para mal. Por el corazón de cada uno pasa el limite entre el bien y el mal y nadie debe sentirse en derecho de juzgar a los demás, ¡Sino que cada uno debe sentir el deber de mejorarse a si mismo! **Los medios de comunicación tienden siempre a hacernos sentir como “expectadores”**, como si el mal sólo implicara a los demás, y que ciertas cosas no nos pueden llegar a ocurrir nunca. En cambio, todos somos “actores” y, en el bien y en el mal, nuestro comportamiento influye sobre los demás.

A menudo nos quejamos de la contaminación atmosférica del aire, que en algunos lugares de la ciudad se hace irrespirable. Es verdad: se requiere el esfuerzo de todos para coseguir una ciudad mas limpia. Si bien existe otro tipo de contaminación, menos perceptible a los sentidos, pero igualmente peligrosa. Es la **contaminación del espíritu**; es lo que hace que **nuestros rostros sean menos sonrientes, mas serios**, que no nos saludemos entre nosotros, que no nos miremos a la cara... Vemos todo como en superficie. Las personas son como cuerpos, y estos cuerpos pierden el alma, pasan a ser como cosas, objetos sin rostro, intercambiables y consumibles. María nos ayuda a redescubrir y defender la profundidad de las personas, porque en Ella hay perfecta transparencia del alma en el cuerpo. Es la pureza en persona, en el sentido de que espíritu, alma y cuerpo son plenamente coherentes entre si en Ella y con la voluntad de Dios. La Virgen nos enseña a abrirnos a la acción de Dios, para que miremos a los demás como los mira El: empezando por el corazón. **Benedicto XVI**

¿Que Medjugorje?

Una cosa es cierta: en Medjugorje la Virgen se aparece. Cada día, desde hace casi tres decenios. Pero, *cierta* ¿Para quién? Vosotros, que leéis el Eco, probablemente hayáis acogido ya la realidad celestial que se manifiesta en la tierra de Hercegovina. Desde su pequeñez, el Eco desea hacer resonar para el mundo lo que la Virgen pronuncia en Medjugorje, no sólo en los mensajes confiados a los videntes, sino también en el alma de quien se haya sentido rociar por la gracia presente en ese lugar. Un toque ligero, imperceptible, capaz en cambio de trastornar una entera existencia.

Sobre Medjugorje se habla mucho; y se escribe mucho también. Hay quien lo define un “fenómeno”. Desacertada definición ésta, pero atrae la atención... Pero cabe preguntarse: ¿De *que* Medjugorje se está hablando? No basta, en realidad, con ir a ese lugar, redescubrir la fe y luego alimentarse únicamente de “devociones”. Quien toma el camino propuesto por la Reina de la Paz debería estar dispuesto a un cambio incesante, imparable, y a la vez gradual: una transformación que haga emerger su verdadera naturaleza interior, esa que lo hace único ante Dios y ante los hombres.

Todos nos hallamos en camino. Nadie puede considerar haber llegado a la meta de su propia conversión. Nadie puede asumir haber llegado a un grado de purificación tal, que le haga sentirse mejor que su prójimo.

No basta con que seamos creyentes...; Debemos ser creíbles! La humilde docilidad a dejarnos conducir es el único medio que nos entrega a las manos de Maria, y el *si* que le permitirá mostrarnos caminos siempre más angostos, a veces aparentemente sin salida: pasajes que sólo se pueden atravesar si nos abandonamos ciegamente a la guía del Señor, si le damos a El carta blanca, si permitimos que sea El quien actúe en nosotros y en lugar nuestro, sin por ello dejarnos de lado.

Tal vez sus iniciativas puedan confundirnos y a veces hasta “escandalizarnos”, sin embargo Maria nos invita a que seamos siempre agradecidos, porque la gracia de Dios pasa a veces por caminos que parecen torcidos. No es fatalismo: es fe. Basta sólo con sumerjirse en la gracia y dejar todo lo demás.

Por este motivo, **quien se hace portavoz de Medjugorje** y permanece, sin embargo, en un nivel superficial es **para temerle**, porque no llega a los niveles más profundos del misterio del hombre, de la relación del alma con la gracia y con Dios, que Maria desea presentarnos casi con ansia, aunque con infinita paciencia.

¿Porqué nos complace tanto el hecho de que personalidades de la Iglesia visiten Medjugorje, aún de forma privada? ¿Tal vez nos consuela la idea de que también ellos creen y por ello vislumbramos en nuestro horizonte la tan ansiada aprobación oficial? Si es así, dispongámonos a una escucha más profunda, para discernir cuando un tema es abordado de manera clara y directa o bien es sólo tratado superficialmente, con alusiones que quisieran decir algo pero que no lo dicen.

Medjugorje es un acontecimiento que, si

creemos en él, está destinado a cambiar definitivamente la trayectoria de la humanidad según los planes del amor de Dios. Un hecho pues, que no puede sólo ser “mencionado” con prudencia, sino que debe ser testimoniado con vigor y coraje, tal como hizo Maria, que vivía serenamente su misteriosa maternidad, a pesar del peligro de lapidación.

Naturalmente cada uno es libre de testimoniar como quiera. Pero existe un riesgo para los que escuchamos: que nuestras conciencias se duerman en la ilusión de que “algo está cambiando” y en realidad queden sepultadas por el peso de los compromisos, del “eso puede decirse y eso otro no”. Así, todos resultaríamos ser buenos. Pero en lugar de ardientes testigos (en griego: *martyres!*) tendríamos sólo hábiles predicadores que no nos ayudarían a percibir claramente cuales son los espíritus que guían nuestra existencia; osea a quien encomienda el gobierno de nuestra vida, con mayor o menor conciencia.

El Espíritu Santo, a través de la acción de la Reina de la Paz, desea penetrar por las esferas más profundas de nuestro ser para llevarlas a la luz y sanarlas, para que seamos nosotros mismos testigos de vida resucitada, para poder ser creaturas nuevas, transfiguradas por la gracia. Un pueblo nuevo, madurado en el ofrecimiento de si mismo, capaz de ser en la Iglesia un instrumento vigilante en la lucha contra el Mal.

Medjugorje ha sufrido duros golpes en estos últimos tiempos, sobretodo en la persona de sus primeros testigos. Dios lo ha permitido para que crezcamos en una siempre mayor conciencia sobre lo que allí acontece. Para ayudarnos a estar de pie solos, para que caminemos con paso ligero, autónoma y responsablemente por el camino trazado por la Santísima Virgen. Tal vez haya llegado el momento de preguntarse: “*Hay quien dice esto, otros dicen esto otro... pero yo, ¿Que es lo que pienso? o mejor, ¿Que me dice Dios a mi?*”

No derrochemos la gracia; no dejemos que quede tibia delegando a otros nuestra respuesta. Si la gracia no es alimentada por el fuego del verdadero amor, corre el riesgo de apagarse. Que no le suceda esto a Medjugorje. □

Sobre el Podbrdo,



unos pequeños apuntes...

COMO EL MURO DE LAS LAMENTACIONES

Grandes bloques de piedra, viejos, consumidos pero sobretodo queridos por los judíos practicantes que hallan allí su lugar de oración preferido, predilecto, porque lo sienten más cercano a Dios. Es ésta la única pared que quedó integra tras la destrucción

del gran Templo de Salomón: lugar de culto por excelencia, llamado “Muro de las Lamentaciones”, no por las lágrimas sino por las súplicas expresadas por boca de muchos, e incluso por cuerpos que ondean de manera “letánica”. Pero hay más. Las peticiones, anotadas en pequeños papelitos, llegan hasta las fisuras más escondidas del gran muro, como para que sea sólo Dios quien las lea, sin que los demás puedan darse cuenta...

Observo que lo mismo sucede sobre el Podbrdo, en Medjugorje, la colina con tantos pedruscos huecos como cofres, donde los peregrinos que llegan a la cima, esconden papelitos que guardan pensamientos íntimos, peticiones silenciosas y breves oraciones para que sólo Ella los lea, la Madre confidente y amiga, dispuesta siempre a acoger los secretos de los hijos que en Ella confían.

NO SE SUBE EN ASCENSOR

Debes esforzarte, debes estar atento donde pones los pies. Sobretodo por la mañana, cuando en otoño la escarcha hace resbaladizas las piedras, debemos poner mucha atención. No es una subida cómoda, como la de las escaleras mecánicas de los centros comerciales. Para subir al monte que lleva al lugar de las primeras apariciones debemos aceptar el esfuerzo y los problemas de su recorrido. Debemos tener voluntad, y por ello estar dispuestos a colaborar.

Es como un ícono de la vida espiritual que en Medjugorje la Madre nos propone: no es un paseo ameno, para realizar de manera despreocupada y sin sacrificio. Es una subida a las pendientes cimas de la fe, donde a veces dejamos incluso de visualizar la meta, y debemos proceder por nuestro camino únicamente guiados por nuestro amor y nuestra esperanza. Pero nuestro empeño, el deseo y nuestros esfuerzos realizados con generosidad, abren la mano de la gracia que viene corriendo a ayudarnos y nos lleva, al final, hasta donde no pensábamos llegar: elevados hasta allí arriba, por encima de todo lo creado, para observar el mundo con los mismos ojos que Dios...

EL PLACER DE UN BUEN BAÑO

Sucede a menudo, que al final de una jornada intensa, quieres relajarte y quitarte el cansancio dándote un buen baño caliente... El agua, una vez sumerjidos en la bañera, aligera bastante nuestro cuerpo y descarga nuestra mente y nuestros pensamientos.

Parece una comparación irrespetuosa, pero en realidad no deseamos banalizar las cosas que se refieren a Dios, sino solamente intentar explicarlas a través de ejemplos sencillos, como los que usaba Jesús en sus parábolas. Retomemos pues la imagen del baño; eso es lo que parece sucedernos cuando llegamos a Medjugorje... Llegas allí y te sientes sumerjido en una dimensión que te envuelve, te absorbe todo lo negativo que llevas dentro y te da la paz; es como una sensación de abandono que invita a entregar nuestros problemas y preocupaciones, que te transmite calor y una profunda sensación de bienestar. No es fruto de ninguna técnica, de aquellas ofrecidas por movimientos falsamente espirituales, sino que es producto de la gracia que con discreción te alcanza y te reanima. □

Una Gracia perenne

“Apacentaba Moisés el ganado de Jetró, su suegro, sacerdote de Madián. Llévle un día mas allá del desierto; y llegado al monte de Dios, Horeb...” (Ex 3,1). Así inicia el relato de un episodio fundamental en la historia de la Salvación. Fue precisamente sobre ese monte, donde Moisés vió una zarza que ardía pero que no se consumía; se aproximó a ella para comprender ese hecho tan insólito. En realidad el evento extraordinario tenía una finalidad mas importante: que Moisés se abriera a Dios.

El Señor a menudo se sirve de nuestra realidad humana para comunicarnos un mensaje que penetre en lo profundo de nuestro corazón: “El Señor vió que se había acercado para ver y Dios lo llamó desde la zarza y le dijo:”No te acerques. Quita las sandalias de tus pies, que el lugar en que estás es tierra santa.” (Ex 3,5).

Podemos enlazar este episodio con lo que acontece en Medjugorje desde hace 28 años. Lo que hay de extraordinario en ese lugar, en verdad, no son las apariciones como tales, sino la gracia que éstas generan en el pueblo, en la gente, una gracia que cambia continuamente la vida de mucha gente. Frente a esta gracia sólo se pueden tener dos actitudes: acogerla o rechazarla. Quien la acoge, entra en un proceso interior que lo prepara para los nuevos tiempos - anunciados ya repetidas veces en los mensajes de Maria - pero que se cumplen antetodo en la persona que deja transformarse. Quien, en cambio, rechaza la gracia, se esconde tras mil excusas y permanece en un vacío, porque la gracia en esta persona no puede obrar y llevar esos frutos que sólo se expresan en una vitalidad espiritual.

El lugar donde Moisés vió la zarza que ardía sin consumirse tuvo un significado profundo en su vida: ese lugar era sagrado y el hombre debía quitarse las sandalias... Frente a Dios y su gracia, no hay tanto en lo que pensar. En realidad con ese gesto Moisés se quitaba *el vestido del hombre viejo*, su concepción del pasado y del futuro frente al Señor que se le revela. Dios es Dios, si podemos así decirlo, y nosotros debemos adaptarnos a El.

Por esto Medjugorje nos trae una novedad en el punto fundamental de nuestra existencia: nuestra relación con Dios. Medjugorje no tiene necesidad de intérpretes, ni de alguien que nos explique que hacer y como hacerlo - Dios mismo se encarga de ello, tal como ese día en que le habló a Moisés desde la zarza. Y lo hace a través de Maria, Madre llena de amor, creatura inmaculada que se acerca a nosotros con tanta espontaneidad y nos lleva a una relación inmediata y viva con Dios.

La novedad está precisamente en esto, porque la gracia erradica todo lo que interfiere entre Dios y nosotros, pone en crisis todas las formas de acercamiento a Dios que no den vida, todas la costumbres religiosas pasivas que nos han hecho un poco esclavos. La gracia de Medjugorje no se detiene sobre los hechos extraordinarios, sobre los diversos fenómenos, sino que va mas allá. Quien ha acogido esta gracia, ha acogido una llamada para liberar al pueblo sujeto a esclavitud.

Moisés recibió de Dios mismo la llamada para liberar a su pueblo de la esclavitud de Egipto hacia su faraón. Medjugorje, portanto, no puede ser tierra de faraones, porque es Dios mismo, quien a través de su

Madre, nos dona la gracia que libera... Y esta gracia, tan palpable, no se puede recoger en *un cubo* porque su misión es llevar a toda la humanidad a participar en la vida de Dios. De esta manera, el hombre crece, es transformado y liberado de todo lo que le hace esclavo.

La llamada de Moisés se ha cumplido, pero el corazón del faraón ha permanecido cerrado. Negar la gracia significa realmente permanecer en la oscuridad. Acojámos pues la gracia que el Señor en este tiempo nos ofrece en Medjugorje; démos nuestro sí a Dios para que derrote a todo faraón que haya en nosotros.

Hrvoje C'uric'



Nuestro futuro en sus manos

El tiempo está lleno de fuerte dinamismo interior; se nos pide que caminemos continua e incansablemente por el sendero de la fe. Cada día requiere nuevos pasos a realizar y si lo que realizamos ayer estaba bien y nos parecía suficiente, no tiene porque serlo hoy.

Se nos pide abandonar lo “viejo” del día anterior: nuestras experiencias vividas, tanto las buenas como las malas; las cosas dolorosas, las cosas entendidas y las que quedaron incomprendibles; nuestras costumbres, las seguridades humanas que en realidad son inseguridades camufladas, porque nuestra única seguridad esta en Dios y de El nos llega todo en el momento adecuado y en la justa medida. Debemos poner nuestro futuro en las manos de Dios, encomendárselo todo a El; no sólo lo que esta fuera de nuestro alcance y que se nos escapa sino tambien lo que tenemos cerca y preocupa a nuestro corazón.

Dios nos ha regalado un lugar al que envia todos los días a su Madre para que nos visite, para decirnos, a través de Ella, que El se preocupa de nosotros con amor y de manera concreta, que viene continuamente a buscarnos donde quiera que estemos y nos da todo el tiempo necesario (incluso 28 años y mas si hace falta) para que nos abramos a El a traves del corazón de la Madre.

A través de sus palabras maternales, Dios nos quiere atraer a El, nos quiere llevar a una relación inmediata y profunda con El y con la realidad celestial. Pero el Señor nos hace saber también que debemos caminar, crecer, profundizar en la vida interior un diálogo vivo con El. Para nosotros es ahora el momento oportuno para ver donde nos encontramos tras tantos años en los que la Virgen nos visita, en los que Maria viene a ayudarnos con sus palabras para que progresemos, hasta que seamos cristianos maduros, íntegros, decididos a vivir la libertad de los hijos de Dios - la Santidad.

Sí, ahora es el momento oportuno para ver donde nos hemos detenido: en nuestra vieja mentalidad, en las consideraciones equivocadas sobre Dios, sobre nosotros mismos, sobre la Iglesia; en los esquemas que nos hemos realizado nosotros mis-

mos o los que nos han transmitido los demás, incluso aquellos que están llamados a guiarnos hacia la madurez y la libertad cristiana y que en cambio ahogan lo que debieran divulgar.

Quien ha estado en Medjugorje y quien, por diversas razones no haya estado todavía, (Medjugorje no es sólo para unos pocos, porque si la Madre baja desde el cielo, es algo que atañe a todos nosotros: es un acontecimiento frente al cual ¡Nadie puede quedar indiferente!) debe preguntarse si en todos estos años su fe ha crecido de manera visible, si su mirada sobre los planes de Dios se ha ensanchado, si todo se ha vuelto mas claro.

No debemos y no podemos detenernos: ¡Debemos caminar con Maria! Vivamos su presencia de modo auténtico para testimoniar el rostro de Dios, que en Medjugorje nos visita bajo el maternal rostro de Maria, para que todos puedan conocerLe y comprender la acción de Dios en ese lugar donde El nos ha donado tantas gracias. No nos corresponde a nosotros, ni a mi, juzgar a nadie porque todos nos hallamos siempre en la lucha entre el bien y el mal; somos siempre tentados a sentarnos y perdersen en las comodidades, en las superficialidades de las cosas del mundo y de dejar a los demás - que consideramos mas aptos - la tarea de discernir y de decidir en lugar nuestro. Pero Dios ha venido a nuestro encuentro... el Dios vivo desea, junto a Maria y a toda la realidad celestial, vivir con nosotros. La pregunta es si estamos dispuestos a acogerle como tal, entonces ¡Sería siempre Navidad!

Andrea Toeghlofer

Carta abierta

Querida Redacción del Eco,

Ultimamente se oye hablar mucho, en los ambientes relacionados con Medjugorje, del hecho de que a causa de ciertos sucesos, el reconocimiento oficial de la Iglesia va a tardar en llegar... Yo he reflexionado bastante sobre ello y os confieso que no me disgustaría nada si tal reconocimiento no llegara, porque desde el momento en que llegue, no será ya mas la Medjugorje que envuelve y plasma el alma, sino que pasará a ser lugar “común” de oración y de culto, como cualquier otro santuario mariano famoso, y no se reparará ya mas el aire PURO y SENCILLO de la fe VIVA y OPERANTE en los corazones, con miles de conversiones...

¿Nunca te has preguntado: Si Dios quisiera, hubiera ya sido reconocida desde hace tiempo? ¿Porqué no fue así? Porque para Dios no es importante el reconocimiento por parte de los hombres (y no lo necesita), sino la acción continuada y concreta de CONVERSIÓN que Medjugorje ejerce.

Creo que la presencia de hoteles de lujo y de comercios con importantes intereses financieros, llevaría a una “degradación” de la acción ESPIRITUAL hoy día en acto. Créeme.

Portanto, no me disgusta nada esa falta de aprobación, tan sólo pido respeto a todos los que han elegido libremente vivir las enseñanzas de la Reina de la Paz... ¡No nos olvidemos, sin embargo, que el dolor de nuestros derechos negados (como creyentes) nos purifica y nos ensalza!

Hermann Zagler

TESTIMONIANDO... Una caricia de Dios

Las experiencias espirituales son un gran don, una "Gracia" que anticipa el amor que recibiremos y abrazaremos plenamente cuando lleguemos a estar por completo en la grandeza de Dios. Hay signos que deben ser acogidos, aunque puedan parecerse lejanos y nosotros estamos sumergidos en la cotidianidad que dibuja el desarrollo de nuestra vida. Dios, que nos ama con una amplitud que a veces no comprendemos, conoce nuestra soledad y por esto pone junto a nosotros también amistades espirituales, cimentadas por El.

Precisamente gracias a la invitación de una pareja de íntimos amigos, en el mes de agosto hemos compartido una experiencia espiritual extraordinaria, en Medjugorje, con la mayor de nuestras hijas.

En esos días hemos sentido en el corazón cuánto grande es el amor de Dios en nuestra historia personal y familiar. Una gracia especial nos ha acompañado desde los **primeros pasos que dimos subiendo al Krizevac**: "Algo" misterioso nos ha tocado.

Juntos hemos orado, alabado y agradecido al Señor. A menudo, nuestra oración se unía a una fuerte emoción espiritual, pero el alma estaba tranquila y llena de alegría.

El amor de Dios ha penetrado en lo más profundo, ha obrado... y sigue obrando todavía. Con nosotros estaban también los familiares, los amigos más íntimos y las personas que se habían encomendado, en especial, los enfermos. Entre nosotros hubo un abrazo espiritual... un llanto silencioso y liberatorio.

Mientras subíamos hacia la gran Cruz, bajo el sol, nos detuvimos ante las estaciones del Via Crucis, con el Rosario en la mano y en los labios... El amor de Dios nos ha acompañado. También nosotros, como Jesús, que recibió de la nube esas palabras del Padre: "Este es mi hijo predilecto..." , nos hemos sentido como preferidos, amados íntimamente por Dios.

También el camino de subida al Podbrdo ha sido rico en gracia. Al principio, hemos visto tiendas a lo largo de la calle principal, como de costumbre en todos los

santuarios, pero esto no nos ha molestado, porque sentíamos en nuestro corazón algo mucho mayor... Hemos comenzado la subida al Monte de las Apariciones, sobre esas piedras y en silencio. Una gran paz nos ha invadido y hemos tocado con mano una verdad que, a menudo, en estos años, habíamos acogido sólo a través de palabras, pero sobre todo con la vida de muchas personas cercanas a nosotros.

Hemos notado la presencia de Maria. Una alegría infinita... Nos hemos detenido frente a la estatua de la Virgen, nos hemos arrodillado y hemos iniciado una oración silenciosa. Entorno al Cristo sobre la Cruz hemos compartido una oración intensa y presentado las heridas de nuestra vida, y mucho más... Hemos pedido a Maria aligerar con caricias de Madre el sufrimiento de los enfermos y de los que más sufren. Y una vez más, estaban todos los amigos, todos reunidos... los más queridos...

Hubiéramos querido quedarnos mucho más tiempo allí. Después la mirada la dirigimos a nuestro entorno y hemos pensado que Maria ha recorrido, allí mismo, el mismo camino, ha hablado como nosotros, pero con palabras nuevas que acarician a la humanidad entera; ha escuchado, amado y compartido. Mientras bajábamos, nuestras miradas se cruzaban con las de muchos peregrinos; ojos que brillaban, sonrisas fraternas, sentimientos compartidos...

En un tiempo tan secularizado como el nuestro la acción de Maria está viva y alcanza la intimidad de los corazones. Para nosotros no ha sido una experiencia humana; Medjugorje es, de verdad, un lugar especial, donde **en todas partes respiras la presencia de Dios y de Maria**. La vida matrimonial de tantos años, el don de los hijos, también por adopción, el esfuerzo y las pruebas, a veces nos han llevado a ser muy racionales. Con esto quiero decir que lo que hemos vivido allí, no ha sido sugestión superficial.

Cuando te vas de Medjugorje, **te sientes llamado a iniciar un camino de renovación, de ofrecimiento de tu propia vida**. Todo ello es un don, una caricia de Dios. Nuestra hija, de 21 años, al regreso nos ha dicho que Medjugorje le ha dado un sentido a su vida, a su verano, mostrándole que también los jóvenes van en búsqueda de algo más... que se deja encontrar. Lidio e Mina

Hacia el mundo del afecto

"En aquellos días, Maria partió y fue sin demora a un pueblo de la montaña de Judá. Entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel" (Lc 1,39).

Maria inicia su viaje, metáfora de todos los viajes del alma y de la vida misma. Cuando abres tu vida a Dios, ya no tendrás más demoras. La dinámica de la existencia va del interior al exterior, de tu misma casa hacia el espacio del mundo, del yo hacia el mundo del afecto y de las relaciones.

Acompañando a Santa Maria en su viaje de fe, pasando con ella de una casa a otra, nos damos cuenta de cuánto evangelio sucede en las calles y en las casas de Palestina, de cómo la historia de Jesús está ambientada en las casas - y más tarde entre ríos, lagos, por calles y pueblos, sobre colinas y en el desierto... - mucho más que en la sinagoga o en el templo; de cómo la casa y el espacio "profano" son el lugar donde sucede la salvación, y que la vida cotidiana es la pasta en la que se introduce la levadura del evangelio.

¡Cuánto amo la libertad de Maria! Libre de partir deprisa, de no dejarse condicionar por nada, de hacer algo que hasta hace un minuto ni soñaba realizar. Libre como un pájaro en el aire, como una flor salvaje, como un lirio del campo que recibe el polen cuando sopla el viento, que recibe sol y agua cuando simplemente llegan. ¡Cuánto amo esta capacidad de vivir la vida como si fuera una germinación continua, una vida hecha de yemas! Mas así es la vida; no es un libro escrito, no es un proyecto a seguir, completo, compacto, pesado, sino un inventarse caminos y un cuidar los brotes.

¡Cómo amo esta vida de Maria donde nada está preestablecido. Donde la vida brota libremente y feliz. ¡Magnificat! Es tan corroborante imaginar la vida como un sistema abierto y no como un sistema cerrado. Imaginar la vida, la fe, la Iglesia, a Dios mismo como campos abiertos. A esto nos ayuda una muchacha que viaja por los montes de Judá.

(Tomado de: *Las casas de Maria*, de Ermes Ronchi)



Las palabras de Maria:

**Aparición anual
a Jakov**
25 de diciembre de 2009

"¡Queridos hijos! Todo este tiempo en que Dios, de manera especial me ha permitido estar con

vosotros, deseo guiaros por el camino que conduce a Jesús y a vuestra salvación. Hijos míos, solamente en Dios podeis encontrar la salvación, y por eso, especialmente en este día de gracia, con el Niño Jesús en brazos, os invito a que permitais que Jesús nazca en vuestros corazones. Solamente con Jesús en el corazón podeis emprender el camino de la salvación y de la vida eterna. Gracias por haber respondido a mi llamada."

Mensajes a Mirjana

2 de noviembre de 2009

"¡Queridos hijos! También hoy estoy entre vosotros para enseñaros el camino que os ayudará a conocer el amor de Dios, que os ha permitido que le llaméis y sintáis como vuestro Padre. Os pido que miréis sinceramente en vuestros corazones y veáis cuanto le amais. ¿Es El el último en ser amado? ¿Cuántas veces, rodeados de bienes, lo habéis traicionado, renegado y olvidado? Hijos míos, no os engañéis con los bienes terrenales. Pensad más en vuestra alma, porque ella es más importante que vuestro cuerpo; purificadla. Invocad al Padre. el os espera, volved a El. Yo estoy con vosotros porque El, en su gracia, me envía. ¡Gracias!"

2 de diciembre de 2009

"Queridos hijos, en este tiempo de pre-

paración y de gozosa espera, Yo como Madre deseo mostraros lo que es más importante: vuestra alma. ¿Puede mi Hijo nacer en ella? ¿Esta por el amor purificada de mentiras, soberbia, odio y maldad? ¿Ama vuestra alma por encima de todo a Dios como Padre y al hermano en Cristo? Yo os indico el camino que elevará vuestra alma a la completa unión con mi Hijo. Deseo que mi Hijo nazca en vosotros. ¡Que alegría sería para mí, la Madre! ¡Gracias!"

2 de enero de 2010

"¡Queridos hijos: hoy os invito a venir conmigo con plena confianza y amor, porque deseo que conozcáis a mi Hijo. Os muestro el camino para perdonaros a vosotros mismos, perdonar a los demás y, con arrepentimiento sincero en el corazón, para arrodillaros ante el Padre. Haced que mueran en vosotros todo aquello que os impide amar y salvaros, estar con El y en El. Decidros por un nuevo inicio, el inicio del amor sincero de Dios mismo. ¡Gracias!"

El año que quisiera El año que quisiera

Con el sucederse de los años - del tiempo que ciclicamente termina para luego comenzar - tenemos la posibilidad de "partir de cero" en algunas situaciones de nuestra vida. De "recomenzar" precisamente desde donde hemos experimentado fracasos, desde donde nos parecía feo y doloroso y que deseamos en cierto modo, dejar a nuestras espaldas para abrir nuevas paginas inéditas, esperando en una mejoría y dar así nuevas oportunidades a la vida, en condiciones distintas.

En realidad, la vida procede como fruto de lo que había sido hasta ahora... Si lo pensamos bien, de hecho, un año que termina es sólo una convención social, pero es también una ayuda psicológica que nos ayuda a abrir nuevas esperanzas y a plantear nuevos deseos. Entonces Dios, que es bueno, viene a bendecirnos para no dejarnos solos en nuestros sueños de niño...

El año que quisiera esta hecho de estrellas, espléndidas en la oscuridad y tranquilas en la noche.

El año que quisiera esta hecho de luz, de sol y de calor.

El año que quisiera esta tejido de paz, de armonía y de alegres noticias...

El año que quisiera esta hecho de silencio

que da descanso, pero también de vida alegre y animada, fruto de creatividad libre y sabia. El año que quisiera esta hecho de Dios, que es todo esto y no sólo el autor. Porque Dios es luz, Dios es paz, Dios es calor y armonía; Dios es vida y es silencio, libertad creadora y sabiduría infinita. Dios es noticia alegre, siempre nuevo en su anuncio de gloria y esplendor. Es Dios mi tiempo, es Dios mi año, el que la vida me regala para que yo lo goce en plenitud, cada instante, sin cansarme de vivirlo con intensidad y pasión; dando lo mejor de mi misma en cada situación, sin distinguir entre bonitas y feas. Porque Dios es mi todo, mi vida, mi existencia; en El nada me falta...

¿Qué es lo que debemos desear al inicio de un nuevo año que se nos regala? El mundo desea suerte, y para estar seguro de ello consulta la astrología buscando soluciones mágicas para hacer frente al esfuerzo

cotidiano. El mundo desea salud, e intenta contrastar a toda costa el curso natural de la vida, con sus estaciones y sus normales declives. El mundo desea dinero, éxito, poder... pero luego se abate ante la dificultad, mostrando su debilidad, mandando todo en crisis, incluso el delicado sistema nervioso de quien se afana y se estresa a diario: quien para producir riqueza, que al poco desaparece, quien para sobrevivir. El mundo desea también amor, y aquí estamos, ...pero ¿Que amor? ¿Acaso ese amor hecho sólo de satisfacción, de placer, de pretensiones sentimentales satisfechas, o el que, amándonos, nos crea, nos hace ser nosotros mismos y nos dona vida, libertad y fuerza?

Si es éste último el amor que buscamos, entonces **deseemos a Dios** al iniciar este año. Dios es todo esto y mucho mas. Es un mundo por descubrir, cada día, no por curiosidad, sino *por amor*; porque nos atrae a El y nos fascina, nos llena de sentido la jornada y explica cada acontecimiento en la verdad.

No busquemos nada mas. Nos bastará. DeseandoLe nos encontraremos a nosotros mismos, y será un *año de gracia*.

¡Feliz camino a todos vosotros!

Stefania Consoli
y la redacción del Eco de Maria

LOS LECTORES ESCRIBEN

Agnes Hoe, desde Singapur: "Mil gracias por enviarme el Eco, que distribuyo a varios católicos de Singapur. Os envío un donativo para contribuir a vuestro excelente trabajo para la Virgen Maria".

Antonio La Manna, desde Italia: "Gracias por el servicio que desarrollais, que el Señor sostenga siempre vuestros esfuerzos. Con estima...".

Un sacerdote misionero, desde Africa, nos envía un SMS: "El Eco de Maria me llega con la máxima puntualidad. ¡Mil gracias!"

Rose Claude, desde Bruzac (Francia): "Gracias por esta publicación que nos ayuda tanto en la vida. Que venga la paz para todos y que caminemos juntos hacia el bien, osea hacia Jesús, Salvador nuestro".

Robert Schmitt, desde Michelbach-le-Haut (Francia): Desde hace mas de 15 años recibo siempre 100 ejemplares del Eco de Maria. Al ver que fallasteis con algunos numeros en francés, pensé que ya no se publicaba mas. Ahora en cambio he recibido de nuevo mis ejemplares.....Estoy muy contenta de saber que seguís con ello y espero seguir recibéndolo. De nuevo, os agradezco por ello!"

Maurice Le Guellec, desde Pont-Aven (Francia): "Gracias porque nos enviáis regularmente el Eco que nos da alegría, esperanza y riqueza espiritual. Cada nuevo numero es un descubrimiento rico de mensajes de Maria que nos invita a la conversión del corazón. Vuestro último número de septiembre-octubre 2009 ha sido especialmente apreciado por un lector, que me ha entregado un donativo para enviaros. Gracias de nuevo de parte de todos los lectores por vuestra asiduidad"

El Eco de María
vive sólo de **donativos**
que pueden hacerse

por **VÍA BANCARIA:**

Associazione Eco di Maria
Banco de Valencia
(Grupo BANCAJA)
IBAN: ES59 0093 0999 1100 0010 2657

CUENTA CORRIENTE N°:
0093 0999 11 0000102657

Para **nuevas suscripciones** o para **modificaciones** en la dirección escribir a la Secretaría del Eco

ECO DI MARIA

Via Cremona, 28 - 46100 Mantova - Italia
E-MAIL: eco-segreteria@ecodimaria.net

Eco en Internet: <http://www.ecodimaria.net>

E-mail redacción: ecoredazione@infinito.it

"Cuando pensamos en Maria, madre de Dios, Dios se hace concreto, se hace vivo, presente entre nosotros e increíblemente familiar y accesible. A través de esta mujer, la encarnación de Dios, la Cruz, el perdón de los pecados, la esperanza de la Vida eterna, tuya y mia, todo se hace plausible y deseable. Sin Ella, el cristianismo se vuelve vago, teórico, hipotético, inodoro, moralizador, y puede ser inverosímil, en todo caso, poco amable.

La Virgen está toda en Dios por elección y por gracia, se hace toda nuestra por su naturaleza y por su raza, por su inalienable perfume de hija nuestra que es".

R.P. Bruckberger

Villanova M., 1° de enero de 2010

Resp. Ing. Lanzani - Tip. DIPRO (Roncade TV)

Serás una bendición

No siempre somos muy conscientes de que el poder de la bendición obra prodigios. Es una fuerza misteriosa, invisible y sin embargo, concreta en su actuación sobre las cosas. Conlleva la omnipotencia misma de Dios, porque tiene su origen en El; a pesar de ello, necesita canales para llegar a su destino, al igual que un rio necesita de un lecho para llegar al mar y enriquecerlo añadiéndole su agua dulce.

Ese poder, capaz de transformar todo lo que encuentra a su paso, pasa a través nuestro, a través del corazón sacerdotal recibido en el bautismo. Por lo general, en cambio, permanece cerrado en los cajones de nuestra ignorancia, de nuestra pereza, o tal vez sólo de nuestra indiferencia. Y así el tesoro de la gracia queda inutilizado y vacío.

El Señor nos ha concedido un bien, un bien valioso, para que lo administremos con responsabilidad: un "bien" para "comunicar", porque la palabra vuela como el viento y se posa allí donde es escuchada, acogida, para dar fruto. Un bien para entregar, pero también para custodiar, con sumo cuidado, por ser de valor inmenso, para luego hacerlo circular de nuevo con libertad, para que el bien penetre cada cosa y la lleve a su pleno cumplimiento. La bendición no cambia la naturaleza de las cosas, las realiza y las llena de vida....

Esta es la bendición que el Señor nos concede al inicio de cada año; hagámosla nuestra, testimoniémosla mas allá de las palabras, para llegar a ser nosotros mismos una bendición...

**"El Señor te bendiga y te guarde.
El Señor haga resplandecer su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia.
El Señor alce sobre ti su rostro
y ponga en ti paz.**

Y pondrán mi nombre sobre los hijos de Israel, y yo los bendeciré."

(Num 6, 24-27)